

Sociedad cableada e identidad cultural

(Wired society and cultural identity)

Ibarretxe, Juan José
Vicelehendakari del Gobierno Vasco
Duque de Wellington, 2
01010 Vitoria-Gasteiz

BIBLID 11136-8834 (1998), 11: 7-24

La liberalización del mercado de las telecomunicaciones ofrece variadas posibilidades a todos los que se hayan preparado para este enorme reto del nuevo modelo comunicacional. Ahí están la telefonía y la televisión por cable, que abren expectativas inmensas. La difusión de productos culturales, el teletrabajo, la telecompra etc. son una realidad. El Gobierno Vasco asumió en su día el liderazgo de invertir y desarrollar una estrategia de futuro dentro del mercado de telecomunicaciones. El nacimiento de Euskaltel muestra esa voluntad, que pretende adaptarse al mundo cambiante sin perder los signos de identidad propios, siempre a través del deseo de ser agente activo de la propia transformación.

Palabras Clave: Telecomunicaciones. Identidad cultural.

Telekomunikazioen merkatuaren liberalizazioak askotariko ahalbideak eskaintzen dizkie komunikazio-ereduak dakarren erronka gaitz honetarako prestatu direnei. Hor daude telefonía eta kable bidezko telebista, gaitzeko itxaropenak irekitzen dituztenak. Produktu kulturalen hedapena, telelana, telerosketa, etab. errealitateak dira jadanik. Bere egunean Eusko Jaurlaritzak buruzagitza beretu zuen, telekomunikazioen merkatuari dagokionez, etorkizuneko estrategian inbertitzeko eta garatzeko. Euskaltelen sorrera gogo horren erakuslea da, aldakorra den munduari egokitzea helburu duena berezko nortasun ezaugarriak galdu gabe, beti ere aldaketa propioaren eragile aktiboa izan nahiz.

Giltz-Hitzak: Telekomunikazioak. Nortasun kulturala.

La libéralisation du marché des télécommunications offre diverses possibilités à tous ceux qui se soient préparés pour cet énorme défi qui est le nouveau modèle de communication. C'est là que nous trouvons le téléphone et la télévision par câble ouvrant ainsi d'immenses attentes. La diffusion de produits culturels, le télé-travail, le télé-achat etc... sont une réalité. Le Gouvernement Basque a déjà assumé être le leader pour investir et développer une stratégie de futur dans le marché de télécommunication. La naissance de Euskaltel montre cette volonté qui prétend s'adapter à un monde changeant sans perdre les signes propres à son identité toujours à travers le désir d'être agent actif de la propre transformation.

Mots Clés: Télécommunications. Identité culturelle.

Quiero comenzar mi intervención, no sólo agradeciendo a la Sociedad de Estudios Vascos por la oportunidad que tengo de dirigirme a todos ustedes, sino también por aplaudir el que podamos debatir públicamente sobre una cuestión de tan inmensa importancia como es ésta. El hecho de que publicitemos con nuestro debate y con nuestro intercambio de opiniones esta materia es absolutamente fundamental, como lo es también que hablemos de otras que tienen una influencia trascendental sobre nuestro futuro. En este sentido, creo que lo que se pretende de mí cuando a foros de esta naturaleza se me invita, es que traslade la opinión de un responsable político, de la administración pública vasca en relación con esta importante materia: que defina qué es lo que pensamos, que diga cuál ha sido nuestro papel, y sobre todo que trate de definir qué es lo que tenemos que hacer a futuro entre todos.

A eso dedicaré mis próximos minutos, tratando de trasladarles cuatro ideas básicas en relación con esta materia, pues no son muchas más las que el Gobierno tiene en relación con ella. La primera, fundamentalmente dedicada a la situación que vivimos, a los procesos de cambio que nos afectan; la segunda, dedicada a la revolución de la información propiamente dicha; la tercera, dedicada a cuáles son los aspectos que rodean en términos de incertidumbre en esta situación actual; y la cuarta dedicada al papel de la administración en relación con la materia.

Es verdad que, seguramente, la pregunta más difícil de contestar en estos momentos es exactamente cuál es el papel que cada uno de nosotros jugamos en la situación actual en relación con esta materia. Los cambios y transformaciones que se están dando en los últimos tiempos, y sobre todo la profundidad, el calado, la velocidad a la que se están produciendo nos están colocando a todos ante una necesidad evidente de aceptar que nuestro papel cambia y debe ser redefinido de modo y manera permanente. Es evidente que estos cambios y transformaciones no pueden ser aceptados de manera pasiva, y esta sería mi primera gran reflexión. Seguramente, una de las claves por las que la ciencia económica, la ciencia regional, la economía regional, no ha aceptado interpretar las diferencias en términos de crecimiento entre unas comunidades y otras, entre unas zonas del planeta y otras, es porque no supo interpretar bien hasta hace escaso tiempo el papel relevante que el territorio tiene en los procesos de transformación y cambio de las sociedades. Y, en ese sentido, hoy está claro que no se puede aceptar el cambio como un mal inevitable, hay que tratar, por el contrario, de aceptar que el cambio bien dirigido, bien digerido, es un elemento que, por contra, puede resultar una ventaja en términos comparativos y competitivos.

Atrás quedaron, por tanto, los momentos en la historia en los que un territorio aceptaba de manera pasiva los procesos de cambio y de transformación. La clave en la que vivimos es la contraria: la no aceptación de manera pasiva de los cambios y, por tanto, la no aceptación porque es un mal compañero de viaje del inmovilismo o la resignación. Es verdad que estos cambios están sometiendo a crisis permanentes a las instituciones a la hora de valorar exactamente cuál es el papel que deben de realizar como agentes de cambio si quieren conseguir el bienestar de sus ciudadanos: qué sistemas políticos, qué valores culturales, qué formas de agrupación, qué procesos de legitimación (hace años asociados a la ideología y hoy mucho más asociados al resultado)...

Y no es menos cierto, por tanto, que este huracán de "destrucción creativa", nos está afectando a todos en relación con el papel a desarrollar a futuro. La internacionalización de

las economías, la globalización de los mercados, el acelerado proceso tecnológico, la rápida circulación de la información, son elementos que caracterizan este proceso de cambio y de transformación, y sobre todo son elementos absolutamente claves de cara (y con esto término el primer punto de mi intervención) a definir lo que es una política de bloques regionales, que es lo que este momento se está configurando en el mundo, y que afecta fundamentalmente también a las decisiones que en estas materias y en otras de enorme calado desde el punto de vista económico, social y político tiene que tomar Europa para definitivamente definir el papel que le corresponde en el siglo XXI, porque en ello nos va también la definición de nuestro propio futuro. Abandono por tanto de la resignación y el inmovilismo, y aportación o incorporación de la tensión intelectual son necesidades no solamente para una sociedad en su parte privada, sino también para la sociedad desde el punto de vista de sus administraciones públicas.

La segunda idea está destinada a definir las características de este nuevo espacio en el que vivimos, entrando ya de lleno en lo que es el motivo de las jornadas y también de mi reflexión: la revolución de la información. Estamos ante una revolución de carácter tecnológico y no de carácter político, estamos ante una revolución tecnológica de posibilidades infinitas, y estamos ante una revolución que no afecta tan sólo al sector en sí —como ha ocurrido hasta estos momentos en muchas de las revoluciones que se han producido— sino que afecta al conjunto de sectores en los que está estructurada la economía (no es sólo el nivel de empleo que este sector va a tener a futuro, no es sólo la participación que en el PIB este sector va a tener, es la importancia que este sector tiene también para la competitividad y, por lo tanto, para la participación de otros sectores en la riqueza y en el PIB). Estamos ante una revolución tecnológica y no ideológica, que esgrime posibilidades infinitas, que va a provocar beneficios pero no de una manera igualitaria: sólo aquellos que estén más preparados, sólo aquellos que acepten el introducir la tensión intelectual en el día a día de cara a definir su papel van a tener un nivel de beneficio diferencial en relación con espacios próximos políticos o económicos.

Sabemos que esto es así, pero lo que también sabemos (y con esto paso a desarrollar mi tercera idea) es que estamos en proceso de cambio, y que todos los procesos de cambio incorporan, debido a su exigencia, grandes incertidumbres y también inestabilidades en el desarrollo de los mismos. Inestabilidad tanto desde el punto de vista sociopolítico, desde el punto de vista normativo, e importante inestabilidad también desde el punto de vista económico y social en el ámbito de integración europea en el que nosotros vivimos. Inestabilidad e incertidumbre socioeconómica en vistas de que estamos ante una revolución de carácter tecnológico, ante una revolución frente a la que el propio poder político se debilita: el acceso a "todo", debilita el "control", y como consecuencia es necesario dar respuestas, a veces más amplias a las que imponen las barreras casi establecidas o desarrolladas en las mentes de los propios responsables políticos: es necesario dar respuestas desde el punto de vista internacional, supranacional, y también local. Ante esto la reacción política en muchas ocasiones no es sino la de salvar las instituciones caducas en lugar de adaptarse. En todo caso, inestabilidad política derivada para quien quiera mantener o salvar instituciones caducas para resolver problemas.

En segundo lugar, inestabilidad también desde el punto de vista normativo. Esta confusión a la que antes he aludido, incorpora quizás como consecuencia de la visión política miope de establecer barreras invisibles, un gran problema en

la definición de las normativas que a todos nos traen absolutamente a mal andar, normativas que no tenemos aclaradas dentro de nuestra propia comunidad, que no están aclaradas tampoco a nivel de Estado, y menos aún están aclaradas en un espacio económico como el que nos integramos, el espacio europeo. Normativas que, en todo caso, si Europa quiere ser un proyecto político integrado deben de formar parte de lo que se denominan “estabilizadores automáticos”, elementos de seguridad a la hora de definir el campo en el que todos hemos de jugar en esta materia.

Y, en tercer lugar, inestabilidades también desde el punto de vista económico. No debemos olvidar una de las cuestiones con las que he iniciado mi intervención: estamos ante una configuración de bloques económicos en términos regionales que, además, incorpora una reflexión añadida, y es que el bloque regional europeo es un bloque que constituye hoy todavía una tarea inacabada, está avanzando a veces de manera peligrosa a través de los atajos técnicos de la economía sin darse cuenta que en el fondo —y esto yo siempre lo he pensado— no es una moneda la que hace un país fuerte, sino que es un país fuerte el que desarrolla o puede desarrollar como consecuencia una moneda fuerte. En ese sentido, estamos aquejados por inestabilidades económicas que derivan de la propia problemática que incorpora la evolución tecnológica rapidísima, y con ella problemas de amortización acelerada, derivados de la conformación de los consorcios empresariales ante los cuales hay que colocarse con una visión estratégica y hay que hacerlo rápido porque se están conformando los grandes grupos a nivel mundial y corremos el riesgo de quedar también rezagados. Y sobre todo para Europa, incorpora grandes problemas de política regional: se posibilita la concentración de centros de decisión, se posibilita la desconcentración de los centros de producción pero se dificulta extraordinariamente la redistribución de rentas que debe posibilitar la política regional. Y será muy difícil que Europa pueda configurar un espacio unido desde el punto de vista político si no hace que las diferencias que en estos momentos se producen entre los propios territorios se vayan menguando, se vayan acortando. Es absolutamente necesario que tengamos esto en cuenta; este es un proceso del que van a derivar beneficios, del proceso de integración lo van a ser, del proceso de revolución de la información también, pero, como he señalado antes, estos beneficios van a ser desiguales y como consecuencia va a ser la preparación, la capacidad de adaptación de los distintos países las que harán más o menos fuerza a este proyecto. Y es evidente que si queremos constituir un auténtico proyecto a nivel europeo deberemos contar con “estabilizadores automáticos” entre los que, sin duda, la fiscalidad, el empleo y el acceso a la información serán elementos básicos para poder desarrollar los proyectos desde el punto de vista económico.

Mi cuarta reflexión va a ser la más pegada al terreno, por razones obvias. Y es la dedicada al papel de la Administración. En el fondo, no he hecho más que tratar de definir una especie de marco en el que se mueven o se deben de mover los diferentes agentes. Con todo esto, ¿cuál es el papel de la Administración, a qué debemos dedicarnos, qué debemos hacer? La Administración en principio, creo que dentro de esta misma definición del papel de las Administraciones en Europa y de, sin duda, el protagonismo creciente que la iniciativa social tiene en este proyecto, tiene que definir cuáles son sus tareas.

Yo siempre he creído que el papel de la Administración es triple: de un lado debemos solucionar y no crear problemas (esto, a pesar del enunciado, no es tan sencillo, y mucho menos desarrollarlo en la práctica del día a día); en segundo

lugar, no debemos introducir desequilibrios desde el punto de vista económico y desde el punto de vista político, y eso única y exclusivamente se consigue si tenemos comportamientos serios tendentes a la estabilidad, fundamentalmente derivados a intentar consensuar, intentar acordar, y como consecuencia de ello intentar establecer espacios de encuentro y de colaboración en lugar de espacios de desunión desde el punto de vista político y de los comportamientos políticos. Y sobre todo, también desde el punto de vista de los comportamientos económicos, tratar de aceptar principios que son perfectamente aceptados a la hora de gestionar la economía de una familia o de una empresa, y eso significa no vivir por encima de nuestras posibilidades y como consecuencia con nuestros ingresos no financieros pagar nuestros gastos no financieros; dicho de otra manera: no generar déficit público si no queremos incorporar problemas al conjunto de nuestra economía.

No olvidemos que el gran papel, en relación con los desequilibrios del sector público, va a ser definir a futuro qué parte de la riqueza que se genera en un país puede detraer mediante los impuestos una Administración para redistribuir la renta —cuestión que yo no pongo en duda ni mucho menos, pues creo que el papel de la administración en ese sentido deberá continuar a futuro, sobre todo si como en estos momentos en Europa hay prácticamente una cuarta parte de su población que no puede acceder al circuito económico—, sin tocar el corazón de la capacidad de competir de sus empresas en un ámbito cada vez más abierto. Esta será la gran pregunta que tengan que hacer la administraciones públicas en Europa, y también la que tendremos que hacer desde la propia comunidad vasca. No introducir, por tanto, desequilibrios, sino estabilidad y seriedad a través de nuestras políticas, y un tercer gran factor que sería no sustituir a la sociedad en relación con el protagonismo que a ella le debe corresponder a la hora de crear riqueza y bienestar: la Administración no podrá sustituir, y deberá por contra motivar, crear un entorno en el que se pueda desarrollar en términos de progreso una sociedad.

A partir de ahí, ¿dentro de este escenario antes comentado se puede decir que las administraciones públicas cumplimos perfectamente este papel? Yo diría que no, pues el conjunto de las administraciones públicas no tenemos contestadas las tres preguntas que debe responder una empresa a la hora de saber si su proyecto es viable: no sabemos ni qué debemos de hacer, y por tanto ni qué servicio debemos prestar, no sabemos a quién se los tenemos que prestar, ni sabemos cómo ni con qué medios debemos contar. Y así, estamos a la búsqueda de la contestación a las tres preguntas fundamentales en un espacio de cambio y transformación. Esta es una visión probablemente crítica de las administraciones públicas a futuro. Pero quien esté libre de pecado que tire la primera piedra: no hay que olvidar que no es sólo la Administración pública la que está a la búsqueda de su papel, pues lo están las universidades pública y privada en Euskadi, están los empresarios necesitados de redefinir es su papel, y también los sindicatos...

En relación con la sociedad de la información, ¿cuáles son las tareas y necesidades que se derivan para la Administración vasca? Básicamente, tres. Una, debemos ser intérpretes de las decisiones que, de manera conjunta en relación con esta materia, se están tomando en estos momentos en Europa. Sería absolutamente ridículo pensar que las administraciones públicas vascas podamos desarrollar principios diferentes a los que inspiran la acción comunitaria en esta materia. Por tanto, debemos seguir las consignas de las refle-

xiones que en relación con esta cuestión se han realizado en Europa y más concretamente en el "Libro Verde": liberalización del sector y apertura a la competencia son los dos grandes vectores sobre los que se tienen que regir nuestra actuación.

En segundo lugar, desde un punto de vista más político, tenemos que tener en cuenta que la distancia pierde relevancia y que por contra lo gana el espacio, lo gana el territorio. Saber introducir por tanto a la propia sociedad en debates que generen y propicien el cambio, es un aspecto absolutamente fundamental a desarrollar desde las administraciones públicas vascas. En tal sentido, ha habido gran confusión en esta materia de pocos años para acá, y no debemos olvidar los cambios, los giros que en las reflexiones que todos estábamos haciendo, empresas públicas y privadas, se han producido en esta materia. ¿En qué estábamos pensando en el año 91 y en qué estamos pensando en el año 97? Es un auténtico terremoto el que se ha producido en los propios planteamientos teóricos, ya no en los prácticos, con los que hemos desarrollado nuestros programas y nuestras actividades las empresas privadas y públicas en esta materia. Y no debemos olvidar que la Administración vasca, realizando con humildad su reflexión, decide a comienzos de los años noventa impulsar una serie de actuaciones —probablemente porque entonces tampoco existía una alternativa desde la propia iniciativa social—, determinadas inversiones que para algunos estuvieron muy justificadas y para otros escasamente justificadas.

Lo cierto es que aquellas decisiones de naturaleza presupuestaria son las que, añadidas después a los pronunciamientos y acuerdos de naturaleza política, han posibilitado que se haya podido impulsar desde la propia comunidad vasca, con la importancia que esto tiene para nuestro propio tejido industrial y para la capacidad de desarrollo de la sociedad vasca en esta materia, un proyecto que una vez liderado desde el punto de vista político por parte de las administraciones públicas ha entregado el testigo a manos de las empresas que conocen el negocio, y me estoy refiriendo a la posibilidad de tener un segundo operador en materia de telecomunicaciones, y además tenerlo prácticamente en exclusiva en relación con nuestro entorno político, de manera que si hay un segundo operador en España (Retevisión), hay un segundo operador en Euskadi (Euskaltel). Este ha sido un proyecto en el que las administraciones públicas vascas pusieron todo su empeño, y que ha posibilitado el que hoy estemos hablando de un proyecto con calado económico y con calado cultural en un país que tiene necesidad de integrar lo universal y apostar por lo propio.

Esta actuación ha constituido un éxito desde el punto de vista de posibilitar un proyecto económico y culturalmente sano. ¿Cuál es nuestro papel a futuro? ¿En qué medida, precisamente el habernos dedicado hasta ahora a estos temas, nos posibilita una redefinición del papel del sector público con relación a estas cuestiones? Esa es la gran clave sobre la que reflexionar a futuro, y esa también es la gran materia sobre la que tenemos que tratar de definir nuestros papeles. Personalmente, pienso que sólo el hecho de haber actuado así, que sólo el hecho de haber entregado el testigo a una empresa para que lidere estas materias, puede permitir que generemos desde las administraciones vascas en la sociedad vasca un debate superador de nuestros propios problemas (problemas de redes, de penetración del ordenador personal en las casas, nuevos servicios, introducción de nuevas tecnologías...).

En definitiva, dos serán con seguridad los planos sobre

los que se ha de establecer el papel de la Administración en los nuevos tiempos: de un lado, redefinir un debate que supere nuestros propios problemas, y eso significará ser un elemento tractor a la hora de desarrollar las nuevas tecnologías a través de los nuevos servicios; y en segundo lugar que, ligando este aspecto tractor de la administración, y por tanto del uso de las nuevas tecnologías, consigamos algo que es realmente difícil, como es aceptar, buscar y trabajar la integración en espacios sociopolíticos y económicos más amplios, y además hacerlo desde la perspectiva de profundizar en nuestra identidad como pueblo. Ese es, probablemente, el más grande de los desafíos que desde las administraciones públicas vascas se tiene que jugar a futuro, y para ello el de la presencia de las administraciones públicas vascas también en el segundo operador para garantizar y establecer contenidos.

Termino con una reflexión final. Todo esto quedaría vacío de contenido si no dijera además algo que pienso: fundamentalmente, también en relación a esta materia tendremos que cambiar los discursos políticos tópicos. Tendemos con excesiva frecuencia a tratar de enviar mensajes, desde las administraciones públicas y desde los responsables políticos, que al final son confusos, en la medida que pueden hacer pensar a la gente que detrás de un gobernante hay recetas mágicas, hay soluciones maravillosas, hay sistemas de alcanzar trenes de futuro que aparecen como el maná de la noche a la mañana, y eso no es cierto. Hay una cuestión que es clave en estos momentos para desarrollar un proyecto de esta naturaleza, y es que tratemos de hablar claro sobre todo a los ciudadanos. Tenemos que desmitificar al político milagrero, a la sociedad hay que decirle que detrás de un proyecto de desarrollo sano desde el punto de vista socioeconómico hoy en el mundo no hay más que amor por el trabajo bien hecho, y esa es la clave también para que se desarrolle este país. Y en la materia de la que estamos hoy reflexionando, hay que decirle a la sociedad que cada vez está más clara la relación operativa que existe entre la formación, la innovación y la creación de empresas, y que este es uno de los factores clave para desarrollar con fuerza esta materia, y que nos hace además pensar en términos optimistas en relación con el futuro de la sociedad vasca.

Si recorremos el último siglo veremos que muchos de los factores que han estado asociados en términos de ventajas comparativas y competitivas a la economía, son factores que nos han sido esquivos: materias primas, capitales, tecnología, todo ello hoy tiene una importancia capital pero lo ha tenido más en el pasado, pues hoy todo es perfectamente movable y por tanto el factor que básicamente hace que los pueblos se desarrollen es la capacitación de sus gentes para desarrollar su actividad y sobre todo para aprender cosas.

Si algo somos en esta vida, y tenemos que aceptarlo, es que somos aprendices todos los días de todas las cosas, y esa es una filosofía para trasladar permanentemente a la sociedad. Seguramente tendremos que desmontar los tópicos en relación al capital humano maravilloso que tenemos en la sociedad vasca, pero frente a estos tópicos no es menos cierto que tenemos la juventud mejor formada de nuestra historia y que tenemos capacidad potencial para hacer las cosas seguramente mejor de lo que estamos haciendo en estos momentos. Y para ello el mundo de la ciencia, de la tecnología tendrán que ir conociendo los esfuerzos que cada cual está realizando, y no de espaldas como hasta ahora han vivido, y en definitiva haciendo que la formación y las instituciones que desarrollan la formación sean auténticos agentes que posibiliten el cambio.

No hay milagros detrás de un proyecto de desarrollo sano en el mundo, hoy no hay sino capacitación de sus gentes y amor por el trabajo bien hecho: estas son las claves sobre las que se debe desarrollar el futuro de la sociedad vasca y sobre las que creo que tendremos que hablar los de manera clara y nítida los políticos en el futuro.

— *Pregunta desde la sede de Bilbao:* Tenemos dos preguntas para el Vicelehendakari Ibarretxe. La primera: ¿la inestabilidad que introduce esta revolución tecnológica afectará a instituciones que no acepten el cambio?. En nuestro caso, ¿cree que Gobierno Vasco, sociedades públicas, diputaciones forales, ayuntamientos, cámaras de comercio, sabrán adaptarse trabajando en común? Y la segunda pregunta: ¿piensa usted que las instituciones deben asegurar la universalidad de los servicios de telecomunicación por cable (teléfono, televisión, interactividad)?, ¿está usted a favor de imponer mínimos de presencia del euskera en los proveedores de televisión cable?

— *Pregunta desde la sede de Iruña:* ¿Cómo se conjuga desde la administración lo universal y lo propio, están en peligro los nacionalismos minoritarios ante la globalización incipiente a escala económica, política y social que se está dando?

— *Pregunta desde la sede de Madrid:* Remarcar sobre todo que ese cambio que tenemos que experimentar todos desde la individualidad, desde la empresa y desde la administración podrá ser posible, pero según lo que nos dice el Vicelehendakari vamos a necesitar muchos yogures para hacer frente a ello.

Es evidente que las administraciones públicas tenemos una mayor dificultad a aceptar los procesos de cambio, como consecuencia de que somos infinitamente más lentos en los movimientos, que tenemos probablemente una maquinaria innecesariamente pesada y burocrática para proceder a determinadas adaptaciones que hoy en día son absolutamente necesarias y que se realizan con enorme cintura en la iniciativa social. Hoy todos somos deudores del proceso de producción flexible, y digo todos: las administraciones públicas y también las empresas en la iniciativa privada. Hay una diferencia, terrible, para valorar sin son flexibles unas y otras empresas: la diferencia es que mientras que la iniciativa social valora su capacidad de adaptación al cambio a través de la cuenta de explotación, la empresa pública lo hace a través del déficit público, y uno es extraordinariamente más riguroso que otro. Pero esto no va a poder ser así durante mucho tiempo. A futuro, estoy seguro que las empresas públicas y las privadas tendrán todas ellas que prestar los servicios al cliente con eficacia y con eficiencia, y que por tanto con independencia de la titularidad, de aquí a no sé cuántos años existirán empresas de titularidad pública o de titularidad privada pero que presten el servicio al cliente con eficacia y con eficiencia. Y por tanto el debate político, con minúsculas, que a veces tenemos acerca de “sector público o sector privado” con toda seguridad ocupará un segundo plano.

Sobre la universalidad de los servicios. Sólo si hay un liderazgo en un momento determinado de un operador en materia de telecomunicaciones es posible “condicionar” que se den determinados grados de universalidad en la prestación de los diferentes servicios en materias de telecomunicaciones. En el caso de Euskaltel, como saben, el inicio fue a través de una sociedad pública de capital público al 100 %; en el proceso de transición se fue a una empresa ya privada —un 60 % del capital estaba suscrito por las cajas vascas, y el 40 % por parte del Gobierno Vasco—; y hemos ido definitivamente

a una empresa privada con un socio tecnológico, en la que la Administración pública no llega a tener, entre los entes y la propia Administración, sino el 10 % del accionariado. Eso sí, a la hora de establecer las diferentes cláusulas en el contrato de arrendamiento de las redes, tanto de la red troncal como de la capilar, hemos pretendido garantizar un nivel mínimo de inversión y un nivel mínimo también de prestación del servicio desde el punto de vista de llegar con él al conjunto del territorio en una serie de años: sólo si hay un liderazgo de esa naturaleza puede ser posible después el que se puedan poner una serie de “condiciones”, aunque al final las condiciones en estos y otros sectores las establece el mercado.

Desde Iruña se realiza un planteamiento de naturaleza esencialmente político: si es posible en un mundo de cambios tratar de compaginar lo universal con lo propio. Yo creo que es absolutamente necesario. Hoy en día los propios proyectos empresariales están locos buscando este doble compromiso: el de lo universal con el conocimiento local. Y la capacidad, precisamente, de desarrollar un segundo operador en materia de telecomunicaciones es porque posibilita ambas cosas: la posibilidad de integrarse en una alianza estratégica, que vaya más allá de un planteamiento nacional o europeo, con el grado de conocimiento y de implicación en la propia realidad vasca que supone la incorporación de socios locales y por tanto de un proyecto con un altísimo grado de conocimiento del mercado en términos locales.

Desde este punto de vista es donde se puede tratar de desarrollar lo que antes he señalado: integrarse y profundizar en nuestra identidad como pueblo. El último ejemplo lo pondría en relación con los cambios en la manera como la sociedad vasca afronta el proceso de la tercera fase de la unión económica y monetaria, y el proceso en concreto de la moneda única que se inicia con el establecimiento a partir de enero de 1999 de unos tipos de cambio prefijados. La renegociación del Concierto, ¿qué es lo que ha posibilitado? Precisamente que, aceptando un proceso en el que necesariamente vamos a tener que caminar en la armonización a nivel europeo — pues por otro camino será imposible conseguir una unión de naturaleza política, y como consecuencia armonizar los impuestos del tráfico empresarial—, ese acuerdo nos ha posibilitado que Euskadi como país tenga a su servicio el mismo instrumento que con toda seguridad van a tener en materia de política económica el conjunto de países que forman parte de la Unión Europea, y es el de poder diseñar la propia política en materia fiscal.

Por último, comentan desde Madrid que la adaptación a un proceso de cambio necesita de una gran aportación desde el punto de vista calórico... Es que en los procesos de cambio se necesita una infinita mayor fortaleza que en los procesos en que estamos anclados con absoluta tranquilidad. Es precisamente el factor conservador el que no genera ni necesidad de aportación calórica y proteínica y que por lo tanto permite una actuación más sosegada, tanto de los poderes públicos como de la iniciativa privada. Los procesos de cambio y transformación, por el contrario, son los que necesitan de la tensión intelectual en el día a día, y por lo tanto de una necesidad de fortaleza mayor. No olvidemos, además, que cuando hablamos de Euskadi no debemos hacerlo con orejeras: Euskadi tiene sentido si se da cuenta de que a su alrededor tiene una realidad política y económica más amplia, que tenemos que vivir, si queremos seguir siendo lo que somos, permanentemente hablando, conectando, negociando, dialogando e incorporando de buenas maneras nuestras formas de ser, y que por tanto sólo hay una manera de desaparecer muy rápi-

do y es cerrándonos en nosotros mismos, porque entonces convertiremos nuestro proyecto en un proyecto raquítico. Si la visión de cualquier partido, sea nacionalista o no, es la que en algunos momentos se ha dado en la sociedad vasca, de pensar que todo el mundo está pendiente de lo nosotros decidamos, de lo que hagamos, estaremos perdidos. Ese equívoco —que se puede producir pensando que todas las cuestiones giran a nuestro alrededor, y no darnos cuenta que es al revés, que somos nosotros los que estamos girando alrededor de realidades más amplias—, pone en peligro el futuro de la sociedad vasca. Y, por supuesto, tenemos que estar atentos a este tipo de movimientos e interpretarlos desde siempre la racionalidad, desde la apertura de miras, desde la necesidad de instrumentar el diálogo como la única arma del pequeño: yo siempre he pensado que el arma política de Euskadi a futuro será siempre la inteligencia y no la estridencia.

— *Pregunta desde la sede de Vitoria:* ¿Qué vocación tiene Euskaltel, piensa llegar hasta todos los lugares de Euskadi?

Euskaltel tiene en estos momentos una serie de condiciones derivadas del contrato de arrendamiento de las redes: una de ellas es un nivel de inversión determinada, y otra es que en sus primeros cinco años de andadura deberá llegar al 80 % del territorio vasco en la prestación de sus servicios. A partir de ahí será la propia realidad del proyecto de la que deriven nuevas exigencias, y de manera racional habrá que plantearse si para llegar a determinados ámbitos territoriales es necesario algo más que el propio movimiento natural del proyecto empresarial y saber si por parte de las administraciones públicas ha de intervenir o no. De cualquier modo, las nuevas tecnologías van muy por delante de nosotros, y aspectos que hoy día son prácticamente impensables pueden ser válidos en muy poco tiempo. Repito: la vocación del proyecto Euskaltel es de la universalidad, pero atención, como decía Samuelson, “economía del corazón”, pero con seso, pues la salud económica del proyecto es absolutamente fundamental para seguir prestando servicios a futuro, y en ese sentido no deberemos de incorporar excesivos matices políticos que nos puedan poner ante un pozo sin fondo.

— *Pregunta en la sala:* Un poco más allá de las iniciativas de la administración respecto al tema de sociedades, infraestructuras... en nuestra sociedad hay una serie de servicios como son la educación, la sanidad, incluso algunas infraestructuras como las comunicaciones por carretera, que quizás el día de mañana pueden ser recursos que la administración ofrezca a los ciudadanos. En este sentido, no hay ningún país que haya llegado a eso, pero quisiera saber si se puede pensar en un servicio de ese estilo, más que como negocio como servicio operado por una sociedad anónima.

Esta es una reflexión muy acertada, y en este sentido tenemos una gran tarea por delante, no solamente las administraciones sino los proveedores de este tipo de servicios, y a futuro deberemos caminar de manera conjunta. De hecho, ya existen conversaciones a diferentes niveles por parte de los departamentos, sobre todo en el ámbito de la educación y de la formación profesional, para ir introduciendo este tipo de servicios desde la prestación que de ellos realizan los departamentos del propio Gobierno. En relación con este tema también tendremos que superar determinadas sinergias, y es que se hace muy difícil para un departamento que ha prestado servicios de una determinada manera a lo largo de mucho tiempo aceptar el que sea posible prestarlos de otra introduciendo nuevas tecnologías y, lógicamente, ello tiene como todos los problemas de naturaleza humana los correspon-

dientes bloqueos a lo largo del proceso, entre otras cosas porque esto requiere de un proceso de aprendizaje y de reciclaje inmenso en colectivos que han imaginado siempre su proyecto de vida y de trabajo en un escenario estable más que en un escenario cambiante. Creo que la superación de estas sinergias de naturaleza conservadora dentro de las propias administraciones va a ser un elemento central para que podamos avanzar en esta materia, pero sin duda el hecho de que pudiéramos dar un paso al frente, al menos a modo de experiencia piloto en algunas áreas, será absolutamente fundamental para generar movimientos de simpatía. Pero el desarrollo de estas iniciativas va a depender mucho de la capacidad que tengamos de interactividad entre las empresas prestadoras del servicio y la propia administración como elemento tractor para desarrollarlas, y creo que hay un campo extraordinario en la administración pública, y espero que de esta reflexión que se hace estos días nazcan incluso algunos impulsos en relación con proyectos.

— *Pregunta en la sala:* Estamos a un año de la liberación de las telecomunicaciones. ¿No teme Euskaltel que va a tener muy poco tiempo para prepararse y competir en un mercado mucho más abierto?

Sí, tengo un gran temor, pero me ocurre lo mismo que al jugador que en el último segundo tiene que tirar dos tiros libres y va perdiendo por uno: que tiene que tirarlos. Debemos aprovechar el tiempo que tenemos para estar en el mercado y aprovechar también la capacidad de arropar el proyecto que tenemos las instituciones que formamos parte de él. Y no es nada desdeñable que en este momento estemos instituciones financieras vascas, administraciones vascas, MCC, Iberdrola, etc. La clave es que todavía queda un segundo de tiempo y el reloj está parado: hay que tirar los tiros libres y situarse de la mejor manera posible en el mercado, y si eso además nos permite ganar el partido mejor que mejor. Porque ya veremos los escenarios en que se van a mover desde el punto de vista de su proyecto, económico y político, los que se instalen... Y sobre todo, actuar con inteligencia en el camino: hay una serie de movimientos estratégicos que se deben dar para lograr que podamos prestar un servicio integral en materia de telecomunicaciones, entre ellos y especialmente la telefonía móvil, que constituyen auténticos desafíos desde el punto de vista de las alianzas estratégicas en el camino.

— *Pregunta en la sala:* Como posible candidato a Lehendakari en las próximas elecciones, ¿usted incluiría en su programa electoral algo similar a lo que propusieron Bill Clinton y Al Gore de que a los 12 ó 13 años todos los niños y niñas vascas tendrían capacidad para acceder a la línea Internet, o bien considera que es prematuro por insuficiente infraestructura?

Esto me hubiera gustado llevarlo en la campaña anterior: me temo que decirlo en la próxima campaña será tarde.

— *Pregunta en la sala:* En estos momentos hay movimientos de focalización, como en Francia, en departamentos o en figuras concretas relacionados con todas las actividades de información y servicios como industria del país; y de alguna manera sin romper los tópicos de que no sólo podemos exportar productos sino también talante vasco en base a servicios, me pregunto si no es ésta una iniciativa que se está preparando desde el punto de vista de las políticas empresariales o industriales que se vayan a seguir.

Esto es algo que, efectivamente, está en el ambiente e incluso en la propia política económica del Gobierno. Ocurre que somos amigos a veces en la economía de los movimien-

tos pendulares, y yo recuerdo que hasta la segunda parte de la década de los años ochenta se estaba clamando poco menos que por una especie de salto al vacío, de la terciarización de las economías y que, por tanto, la tabla de salvación también para la economía vasca era prácticamente buscar un proceso de cambio rápido, de aportación en el PIB del sector productivo por el sector servicios. Eso, afortunadamente, se abandonó a finales de los años ochenta, y comprendimos todos que teníamos que hacer lo que sabíamos hacer pero incorporando las nuevas tecnologías. Y además, hacerlo poniendo “huevos en diferentes cestas”, porque teníamos todos los huevos en una cesta, la de la economía productiva, y teníamos que intentar tenerlos en otros, y hacer que creciera en forma razonada y razonable, no en términos de movimiento pendular, de salto al vacío, también un sector servicios alrededor del productivo. Y eso es algo que se está realizando de manera gradual, no sé si tan rápido como se debiera ni si con el suficiente apoyo de las administraciones públicas, entre otras cosas porque las administraciones nos hemos tenido que dedicar hasta hace bien poco a “ayudar a bien morir”, y porque básicamente la actuación en materia de política económica e industrial en los últimos tiempos ha sido la que inten-

taba resolver el proceso de desmantelamiento del tejido industrial que se estaba produciendo en el país, sin el cual no hubiera sido posible no sólo el florecimiento de ningún otro tipo de sector sino ni siquiera el crecimiento y el desarrollo económico.

En el fondo, por tanto, sin dejar de pensar nunca que nuestro elemento tractor para crecer y desarrollarnos es el sector productivo, hemos de pensar también que tendremos que poner “huevos” en diferentes “cestas” y que así trataremos de ir desarrollando un sector servicios que lógicamente esté directamente relacionado con nuestro sector productivo: esta es una de las grandes asignaturas, y de hecho la propia jerarquización de los proyectos, el impulso de la política de las alianzas estratégicas y la selección en la financiación de los proyectos van por ahí. La nueva dinámica en la que ya se está confeccionando la política del Gobierno en esta materia, precisamente lo que pretende es potenciar estas cuestiones, teniendo en cuenta que la política de reestructuración y, de manera más cercana, la de promoción industrial siguen estando valoradas como elementos de primera línea desde el punto de vista estratégico por parte del Gobierno.